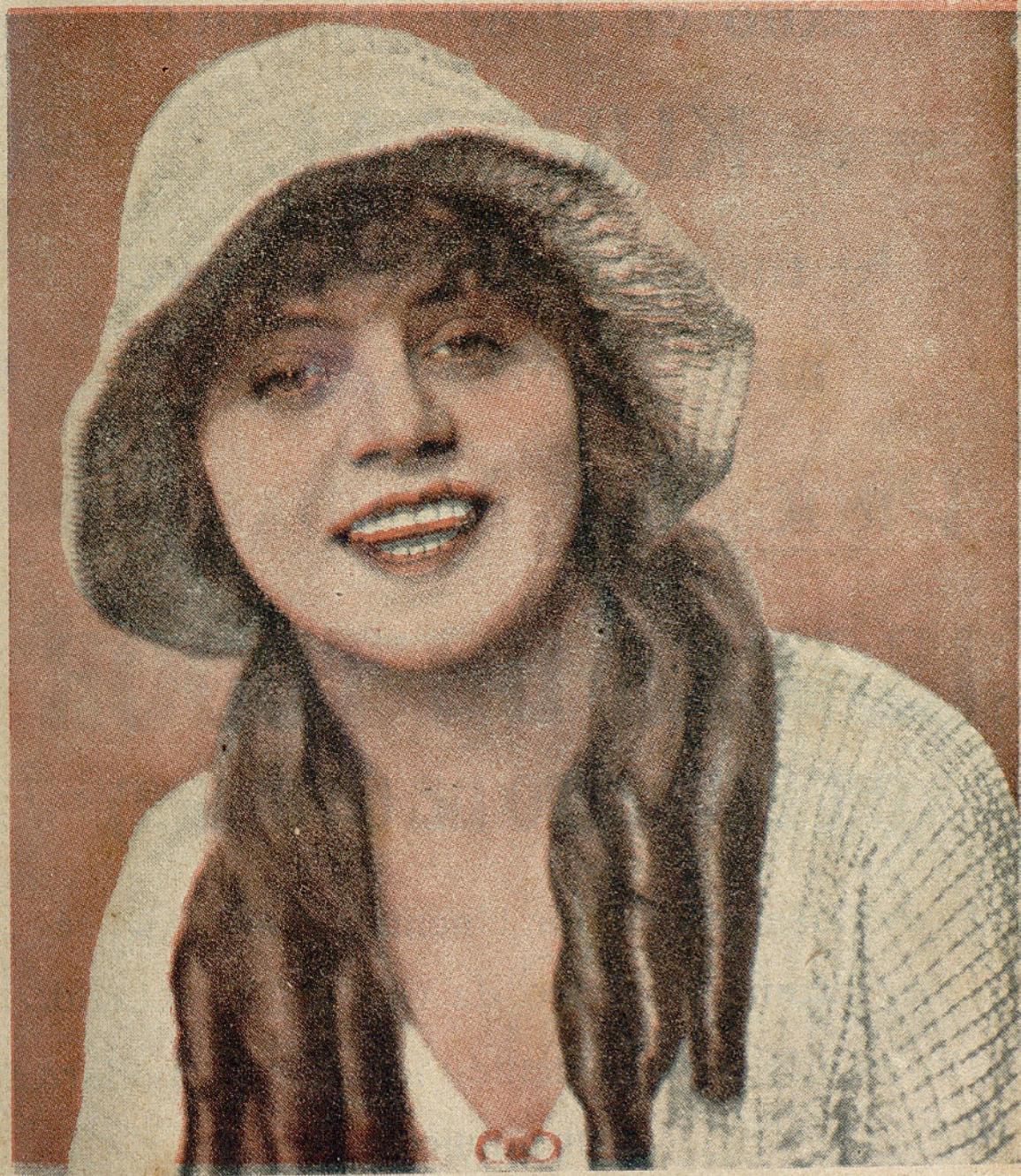


CineRevista

Filmoteca
cin. Catalunya



OSSI OSWALDA, la bella protagonista de "La princesa de las ostras" y "Cupido lleva el volante"
del PROGRAMA VERDAGUER

Núm. 90



... en el interior

Se ha estrenado con gran
éxito en el aristocrático

.....
.....
.....
KURSAAL
.....
.....
.....

la monumental exclusiva
marca EMELKA, del

PROGRAMA VERDAGUER

ISABEL DE TUDOR
(EL FAVORITO DE LA REINA)

Grandiosa adaptación cinematográfica del cé-
lebre drama histórico de George Kirsckfeld.

Un asunto cuyo sostenido interés maravillará
al público

CINE - REVISTA

Publicación semanal ilustrada

Director: SALVADOR GUMBAL

Redacción y Administración: Viladomat, 108 - Teléfono 853 A

Año III

BARCELONA

Núm. 90

La vida íntima de los artistas

Priscilla Dean llámase Disieny Emek y es de nacionalidad turca

Hace pocos meses los periódicos americanos anunciaban que el Ayuntamiento de Constantinopla acordó que fuese dado a una calle del Bósforo, el nombre de una estrella de la pantalla: Priscilla Dean.

El motivo que llevaba a los turcos a prestar ese honor a Priscilla Dean, era—dícese— la gratitud por haber ella interpretado algunas docenas de películas basadas sobre asuntos turcos y pretendiendo elogiar, a través de su arte y su belleza, esa Turquía tan misteriosa y tan calumniada. Así lo afirmaban los periodistas americanos, y así lo reprodujo *Cine-Revista*, en ese entonces. Pero, según nos acaba de informar nuestro corresponsal, la razón de que el nombre de Priscilla Dean figura en una calle de Constantinopla, es otra: lo verán ustedes.

Priscilla Dean nació en Constantinopla.

La verdad es esta: Priscilla Dean es de nacionalidad turca. Su nombre es una ficción. Se llama sencillamente Disieny Emek y es hija de un general del ejército turco. Así lo declaró ella a un periodista que la entrevistó hace poco. El general Emek fué encargado de una misión en Armenia, pero como sus órdenes no fuesen tan severas como le aconsejaba el sultán, como su gobierno no fué un gobierno de sangre, como sus soldados no habían asesinado bastantes armenios, sus compañeros, crueles tiranos, sedientos de sangre, hicieron a su alrededor un complot de descrédito. Llegando a decir que el general estaba vendido a una nación extranjera. El general Emek disgustado con esas calumnias y viendo su carrera amenazada, resolvió suicidarse.

Ese suicidio en vez de hacer reaccionar el espíritu de la justicia en el gobierno turco, afectó el estado de ánimo existente contra el padre de la futura estrella. La viuda de éste, que era inglesa (y éste fué uno de los motivos del odio contra el general), se vio perseguida y tuvo que escaparse de Turquía, protegida



por el cónsul británico, acompañada por sus dos hijitas, Disieny y Amir.

Dirigióse a los Estados Unidos, donde vivía un hermano suyo y empezó allí su nueva vida, de trabajo y de sacrificio, para poder educar a sus dos criaturas. Pero, su obra no fué concluída: los disgustos y las penalidades la mataron cinco años después, quedando en completa horfandad, Disieny (Priscilla Dean), que tenía entonces catorce años, y su hermanita que apenas contaba los ocho. Disieny no vaciló. Se hizo cargo de su papel de hermana mayor y se puso a trabajar. Fué mecanógrafa, después corista, hasta que, a los diez y ocho años entró en la cinematografía, donde triunfó plenamente.

Su hermana Amir casóse con un star del cine, Albert Grusmy, que pertenece actualmente a la Realart. A pesar de ser considerada como americana, Priscilla no se olvidó de su patria y siempre que pudo intentó respetar su patria, donde ella tanto sufrió y es la tierra donde vió la luz del día. El Ayuntamiento de Constantinopla no quiso olvidar a su hija triunfadora en el extranjero, y por eso impuso su nombre a una de las calles del Bósforo.

¿Sabe usted por qué esta Revista la compran todos los amantes del cinematógrafo? Pues porque es el mejor portavoz de la cinematografía

ARGUMENTOS INÉDITOS

Corazón de hijo o Julio el Detective

por Salvador Domínguez

Las amorosas relaciones de Carolina de Marvillano con Julio Heredia, hijo del abogado del conde de Marvillano, eran verdaderamente formales, y aunque la parejita de tortolitos contaban 18 años, se prometieron ser felices; esperando con ansia el día dichoso que lograsen unir sus corazones.

El hermoso jardín del suntuoso palacio de los Marvillano, era el sitio más seguro de ver Julio a su amada, y así lo hacía todas las tardes conviniendo el jardín en nido de su amor.

El 16 de Agosto se organizó una recepción en casa del conde a la que no faltaron don Claudio Heredia y su hijo Julio que por vez primera tuvo la satisfacción de hablar con Carolina en presencia del padre de ésta que, aunque no sabía nada de las relaciones de su hija, no tardó en sospecharlo y ponerlo en conocimiento de su esposa, diciéndole:

—¿Te has fijado en tu hija?

—Parece que se entiende con Julio.

A lo cual contestó la condesa.

—El no ostenta ningún título, en cambio es un buen muchacho: formal y de regular posición.

—Y, además—, añadió don Tiburecio—, todo el mundo le admira por su simpatía y talento. Ya ves, a los 18 años tiene una brillante carrera artística en el campo teatral... Ya sé que eso te desagrada..., pero en fin...

En aquel momento fué interrumpido el diálogo por la llegada de un nuevo invitado Era Prudencio Durreu, antiguo amigo de casa que volvía de un largo viaje a elevar nuevamente y con más solidez un gigantesco puente derrumbado por un fuerte temporal en una de sus fincas más importantes; y que sin él no podía dar salida a los productos.

Todo esto se lo contó a su amigo y le hizo recordar la antigua amistad que les unía, terminando por pedirle 500000 pesetas con el falso pretexto.

El conde aceptó y le entregó dicha cantidad mediante un documento en que el deudor se comprometía a pagar los 100.000 duros en el plazo fijo de medio año.

La conducta de Derreu desde su ausencia, era abominable, pero desconocida de muchos. Entre los pocos informados sobre este asunto, se hallaba el simpático Julio; por cuya razón, cuando Prudencio salía del despacho, fué reconocido por el hijo del abogado que, aprovechando una distracción de Carolina, se ocultó entre los cortinajes y mirando con cautela adivinó la causa de la visita del estafador al leer con asombro el documento de compromiso.

MEDIO AÑO DESPUES

El nombre de Julio Heredia se había popularizado. Cada día eran mayores los éxitos del maravilloso artista. Acaba de lograr el consentimiento de su padre para debutar en su patria chica a la que vuelve después de 4 meses de ausencia. Contrató una compañía y en aquella tournée que se hizo empresa ganó mucho dinero.

Cuando llegó a casa después de saludar a su pa-

dre, lo primero que hizo fué acudir al jardín en donde le esperaba su amada que le recibió previo aviso de él. El nuevo encuentro de los enamorados no pudo ser más feliz, aunque breve, porque el joven actor debía de comparecer dentro de poco ante la empresa del "Teatro Marino", que ya había anunciado su debut para el día siguiente. Invitó a su novia y ella aceptó, prometiéndole ir aunque tuviera que recurrir a algún medio de astucia. Se ponía en escena la inmortal obra "Carlos II el Hechizado", y el papel de galán—joven (Florencio), como es natural iba a cargo de nuestro héroe.

AL DIA SIGUIENTE

El teatro estaba atestado de gente. Los padres de Carolina prescindieron de ir aquella noche, por cumplir las atenciones a una visita de compromiso. Mas no faltaron a la joven enamorada palabras dulces y admirables caricias para conseguir que la dejasen salir a consultar con una amiguita condiscípula de la academia de música ¡por nada del mundo hubiera dejado de ver a su idolatrado Julio!

Cuando llegó al teatro se dirigió a un empleado que había sido fiel criado de casa, el cual la saludó respetuosamente ofreciéndose a cumplir las órdenes que recibiera. Reconoció el deseo de la joven fué conducida a donde podía librarse de las miradas de la concurrencia y ver desde muy cerca la representación.

Aunque el simpático Florencio fué ovacionado calurosamente, no estaba aún satisfecho ante la contrariedad de no ver a su prometida. ¿Acaso se habían enterado los padres, de aquellas relaciones, y para evitar que continuasen le prohibían salir de casa? Poco duró aquella triste duda. Por fin, la descubrió y cual sería su alegría y emoción, que mirándose en aquellos ojos que a toda hora reflejaban en su alma, llegó a inspirarse como nunca lo había hecho. Los últimos versos del tercer acto los recitó con una elocuencia insuperable. La renombrada artista Gabriela Desainz (Inés), no pudo menos de entrar en una situación puramente artística ante el galán que la estrechaba en sus brazos como lo hiciera el mejor amante en la vida real. El efecto que produjo a Carolina, aquella conmovedora escena, no fué del todo satisfactorio, pues su pasión por Julio llegó a dudar si era burlada y no correspondida: los celos se apoderaban de ella. ¿Acaso no podía suceder que aquel *Paje del Rey*, prefiriese a la artista, a la mujer compañera, a la que tantas veces le ofrecía sus labios rojos y el corazón palpitante? Al fin, no pudiendo dominar la indignación que los celos le producían, se puso en pie, llamó al empleado de quien antes hemos hecho mención, le entregó una carta para Julio y abandonó el salón momentos después.

Aquella noche fué el éxito más grande del "Ídolo" Heredia.

Ahora se encontraba nuevamente preocupado leyendo la carta de Carolina. Decía:

"Mañana a las 6 de la tarde te espero en el jardín. No faltes".

"Carolina"

Luciano Casals, amigo íntimo de Heredia, había entrado a su camerino para felicitarle y proponerle el ir al día siguiente de caza a su propiedad "Coto Mirabes". El invitado aceptó al fin, a pesar de excusarse con la carta de su novia.

Un desconocido que toda la noche estuvo espionando, escuchó la conversación que al parecer le interesaba y que desapareció, para poner al corriente de todo al malvado Derreu. Faltaban dos días para terminar el plazo de seis meses que era el tiempo convenido para devolver las 500,000 pesetas que el año anterior pidió al conde.

¿Preparaba alguna trama?

Al día siguiente, después de la cacería que terminó sobre las cinco de la tarde, los dos amigos se sentaron a descansar en uno de los extremos del coto desde el cual se veía perfectamente el edificio de Prudencio Derreu y observaron que a través de los cristales de una ventana, la silueta de una mujer, se defendía de un hombre que la maltrataba.

Aunque los cazadores estuvieran enterados de la conducta de Prudencio, no dieron importancia al asunto: se dispusieron para la marcha y poco después tomaron el auto para regresar a la ciudad.

Cuando Julio acudió a la cita del jardín, quedó asombrado ante el relato de un criado.

Prudencio había secuestrado a su amada y a los gritos de ésta salió el conde encontrando únicamente una carta firmada por Derreu en la que le pedía el documento de compromiso, en el espacio de 24 horas amenazándole de muerte si no lo hacía así y obligándole a guardar silencio. Ante aquella situación y temiendo del secuestrador el cumplimiento de la amenaza que no solamente recaería sobre él, sino sobre su hija, determinó mandar el documento donde la carta le indicaba. Así lo hizo, pero aquella determinación fué momentánea; es decir, que, cuando recapacitó detenidamente ante la gravedad del hecho, vió conveniente consultar con el abogado para poner el asunto en manos de la policía.

No se hizo esperar más. Cuando penetró en el despacho de Heredia para comunicarle lo ocurrido, una mano criminal le acechaba y en el mismo momento que se inclinó al tomar asiento, sonó un disparo y el padre de Julio cayó herido.

Julio no pudo contenerse y, sin pérdida de tiempo, se trasladó a su casa en donde vió con gran pesar la realidad del suceso. Su novia secuestrada; su padre

herido, ¿qué hacer? En aquel momento cruzaron por su mente las dos sombras que luchaban en casa de Prudencio, aquella misma tarde. Su corazón de buen hijo pedía venganza; no vaciló. Después de jurarle a su padre la justa venganza que iba a tomar cogió un revólver y salió en el auto dirigiéndose al coto "Mirabes".

Cuando Derreu recibió el documento de manos de su hombre de confianza mandó que llevaran a Carolina a su presencia con el infame objeto de realizar una doble venganza.

La pobre cautiva fué conducida a la estancia de Prudencio. Una vez solos, sacó este último el documento y mostrándolo a la indefensa mujer, dijo con tono burlón y a la vez amenazador:

—¿Ves este papel? pertenece a tu padre y sin él no puede obligarme a que le devuelva las 500,000 pesetas que me prestó. Tú sabes que por el mal resultado de sus nuevos negocios está arruinado. ¿Quieres salvarle?

—Sí;— dijo ella con voz trémula—. Lo que no comprendo,—añadió,— es que habiéndome secuestrado con el objeto de recuperar el documento que os compromete, me preguntéis ahora si yo quiero salvarle.

—Si quieres... yo devuelvo al conde los 100,000 duros, pero antes... has de ser mía...

—¡No!... Eso no... nunca!

Una risa salónica descomponía el rostro del malvado.

—Pues entonces—insistió él—, puesto que así lo quieres, ¡sea! y cogiendo otra vez el documento se dispuso a quemarlo.

—¡¡¡Canalla!!!—gritó Julio desde la puerta, y un certero disparo hirió el brazo del miserable.

No tardó en acudir el ayudante del herido que empezó a luchar con Heredia mientras Carolina telefonaba a la policía. Al fin, un fuerte golpe de Julio derribó a su adversario. Poco después llegó la policía haciéndose cargo de los malhechores mientras el "pequeño detective" se daba por satisfecho viendo a su padre vengado y su amor en sus brazos.

Regresaron a casa de Julio. Por ventura la herida de su padre no era de gravedad y la alegría que tuvo al ver entrar a la parejita, fué inmensa. El conde accedió al deseo del "Mágico Salvador" y entonces comprendió su prometedora que efectivamente era correspondida, pues si la duda fué por un beso de ilusión otro beso de realidad, borraría la pequeña ofensa.

Desde aquel día fué mayor la popularidad del artista. Unos le llamaban, "Corazón de hijo", otros "El pequeño Detective".

FIN

AFICIONADOS

La Unión Maricel habiendo terminado la película «Todo por su Culpa», ruega a todos los aficionados que quieran verse pronto en la pantalla que pasen por la calle de Aragón, 178, de 7 a 9 de la noche, con el objeto de inscribirse para filmar su nueva película esportiva «El Campeón». La

Maricel es la única organización que filma de verdad.

Si quiere usted contar por llenos las sesiones cinematográficas de su local, apresúrese a pedir fechas para proyectar películas del

PROGRAMA VERDAQUER

Estudio fisionómico sobre Charlie Chaplin (Charlot)

Que deba existir algo de natural en la personalidad cómica del rey de la risa y de la burla es cosa admitida por todos. Pero si se estudia su fisonomía saltan a la vista unos detalles que nos confirman el carácter burlón del artista que ya nació con ese instinto de hacer cosas ridículas.

Al leer sobre su cara los rasgos típicos del burlón, podemos decir que su cara es de un perfecto y singular carácter fisionómico. Charlot con sus grotescos zapatos, su pequeño bigote, y sus anchos pantalones, se nos presenta en su manera tan familiar, que hay que confesar que tiene un instinto innato para hacer cosas ridículas. Y cuando le vemos dejar este carácter para ponerse misterioso, pensativo y también simpático, nos quedamos asombrados, casi no queremos creer que él pueda realizar tales transformaciones.

¿Quién ha podido hacer las mismas cosas sin menor gasto? Solamente Charlot es el cómico típico que personaliza todos esos papeles, con siempre igual naturalidad. El obtuvo un verdadero éxito y desde "El pelegrino" él es siempre lo mismo y no se ha causado de serlo.

Observando sin embargo su cara y penetrando en los arcanos de la quiromancia, la expresión de sus manos nos dicen que él es un tipo filosófico especial. Su frente es excesivamente reflexiva y analítica, sus ojos son investigadores y su mirada pensativa.

Los críticos otra vez se han dedicado a revelar la tontería y la ridiculez de su carácter. Su temperamento, a la par de su arte le ayuda a representar papeles cómicos. No hay que figurarse que Chaplin es un *clown* o un *tony* de circo, de los que vemos a menudo en los grandes centros. Chaplin no debe figurar en ese elenco. Su tontería, es la tontería resignada. El poseía todo lo que quería y su espíritu filosófico le impedía ver todo el conjunto de la vida humana. Su tontería se lo impedía, su carácter de burlón, que se lee en la configuración de sus ojos, y en la de sus labios un poco caídos hacia abajo en los ángulos.

Además de su carácter fisionómico posee Charlot un espíritu, un humor siempre alegre e inimitable.

No expresa crueldad o deseo de venganza, sino que su humor es la revelación del temor, de la sencillez y de lo irremediable.

Su cara nos dice que no hay que confiarse a él pues es un embrollón. La fisonomía de los músicos, de los poetas, de los grandes pensadores es muy distinta de la de nuestro gran cómico, él es más que cualquier otro artista; él posee lo que se llama un temperamento especial. Su cara nos revela claramente su gran habilidad, su frente concentrada y sus cejas que se unen nos dicen que él es de carácter voluble, tan pronto es cínico, como sentimental, tan pronto puede amar, como odiar. Su nariz es fuerte y definida, su barba revela alguna complicación. Su labio superior no nos indica solamente su real fuerza y seguridad en las cosas que forman su vida, sino que nos dan la revelación de que él es un hábil orador.

El puede fabricar palabras o expresar ideas, y es muy extraño que un hombre con semejante don de habla sea obligado a representar en el arte mudo, únicamente en las pantomimas. Podría ser superior a muchos oradores. En su cara se ve su don de habla.

Todos estos caracteres demuestran su inteligencia. Su inteligencia sin embargo, le sirve para expresar, con sus ojos, que son el espejo del alma, las variadas emociones. Ningún movimiento estudiado se observa en nuestro gran cómico, todo es en él espontáneo, porque él ha nacido como el rey de la broma y de la risa. Enhorabuena, para el mundo el haber nacido tal artista. Sus tonterías nacen de su buen humor y forman su filosofía.

El es el retrato perfecto del hombre que hace reír sin caer en lo ridículo y que hace cosas que otros toman en serio.

Su broma es de un especial carácter humorístico.

A nuestros lectores de Valencia

Valencia 7 de Junio de 1923.

Señor director del popular semanario cinematográfico CINE-REVISTA: La presente sirve para rogarle, inserte lo que a continuación se expresa, en la revista que tan dignamente tiene usted el honor de dirigir, pues siendo tanto el entusiasmo de los aficionados al cine que en Valencia se encuentran, nosotros, en comisión le rogamos a usted nos ayude en la difícil tarea, de la formación de un círculo cinematográfico publicando el siguiente anuncio en CINE-REVISTA.

A los lectores de CINE-REVISTA residentes en Valencia

"Un grupo de entusiastas, deseosos de formar un club en ésta capital ponen en conocimiento de todos los lectores de ésta Revista, que simpatizan con ésta idea y deseen formar parte en la organización de dicho club, se tomen la molestia de pasar por la casa número 21, 1.º, situada en la calle de las Monjas, es-

quina a la de Santa Teresa, donde se darán informes los domingos de 9 a 12, preguntar por Juan Oltra".

No dudamos que usted, como buen aficionado y además gran entusiasta como nosotros, nos cederá un lugar de preferencia en su revista, al publicar lo más pronto posible nuestro pequeño anuncio; damos gracias anticipadas y nos reiteramos de usted, ss. ss. p. s. m. e.—Una comisión de verdaderos lectores de CINE-REVISTA".

Aunque no tenemos el honor de conocer al señor Oltra, creemos se trata de un verdadero aficionado y no dudamos en satisfacer su deseo, publicando el anterior aviso.

Nuestras columnas estarán abiertas siempre para nuestros lectores y para todos los aficionados que lleven un fin honrado y estimulador.

Acogeremos también todas las quejas y denuncias fundadas que se nos hagan sobre academias y demás centros cinematográficos.—La Redacción.

¿Cómo gastan sus salarios los artistas del "Cine"?

¿Qué hacen los artistas con el dinero? Todo el mundo se hace ésta pregunta, pensando en los grandes salarios que ganan los artistas de la pantalla. Esto se lo pregunta toda persona que ve a las estrellas pasearse en sus hermosos *Rolls Royces*. Los autos solos casi dan la respuesta Pero no son la entera respuesta. Una artista del cine hermosa y excéntrica se gasta miles de duros en un auto y en vestidos; otras al contrario, tienen cuenta en depósito en un Banco, aunque ellas mismas lavan su ropa y la tienden en la ventana. Mary Pickford y Douglas quieren conservar su fortuna con las películas y siempre para explotar su arte. Piensan hacer trabajar también a su hija, en el cine y la están educando para ello. Tienen la intención de viajar mucho y de estudiar detenidamente las costumbres y la historia de los pueblos que visitan. Su casa está situada en Beverly Hill.

El Chico J. Coogan está ganando millones. El espera ir a la escuela y trabajar. Actualmente pone su dinero en la caja del Estado y en una Compañía de aceite, la Huntington Oil Beach Le gustan los sports y quiere ser atleta.

Bebé Daniels piensa trabajar en el teatro, pero su deseo es amontonar una fortuna modesta, más que suficiente para poder vivir tranquilamente. Se ha edificado una casa muy hermosa en Hollywood, para vivir en compañía de su madre.



Bebé Daniels

Norma Talmadge y su hermana Constance piensan poner un hotel grandioso; es su sueño. Les parece que ese trabajo les divierte mucho.

Buster Keaton ha comprado una finca en Hollywood y piensa construir un edificio tan grande que se necesitará la instalación de un pequeño sistema de teléfonos.

En verdad, la compra de fincas en California es una de las maneras para invertir el dinero de esos artistas.

May Allison posee un aduar turco, pero está muy desanimada, porque cree que los turcos deben prac-

ticar el suicidio, por ser tan grande la mortalidad entre ellos.

Gladys Walton se dedica al cuidado y a la cría de perros para venderlos.



Gladys Walton

Si queréis, además, saber cuáles son las preocupaciones y los negocios de una artista de cine, preguntadle a Ruth Roland. Ella es dueña de muchas casas en Los Angeles y posee también una gran extensión de terreno que piensa subdividir.

Tiene también interesada su fortuna en una fábrica de vidrio. Cuenta con acciones de fábricas de automóviles. Su intención es, cuando tenga un buen montón de oro, retirarse a una vida privada, dedicándose a obras de caridad. No le interesa conocer países extranjeros; quiere conocer todos los rincones de su tierra.

Poseer una casa-quinta en la Riviera, es el sueño de Rex Ingram y de su esposa, Alice Terry. Han hecho viajes a Europa visitando las más grandes capitales y dedican su tiempo al estudio y al arte. Ingram es un aficionado a la escultura.

Bryant Washburn se dedica a la educación de sus dos hijitos, que frecuentan el colegio y su padre los quiere instruir en todo para que estén bien preparados cuando elegirán su carrera.

Harry Myers, Harry Carey y Art Acord se van a dedicar a la vida de campo. Acord acaba de comprar una finca en el valle de San Fernando, que le cuesta 34 mil duros, en la cual piensa vivir.

Barbara La Marr sueña con ser una escritora. Entretanto amontona su fortuna Acaba de publicar una obra para el teatro, en la que ella hará el papel principal. Priscilla Dean y Agnes Ayres han comprado unas casas que les rentan mucho dinero.

William Mong se ha hecho construir una finca de

campo donde piensa retirarse, tan pronto se sienta cansado de la vida de artista.

Seena OWen es dueña de fábricas de aceite en el Texas.

Como ven nuestros lectores, son muy variados los gustos de los artistas del cine, pues para infinitos caprichos sirve el dinero, que ellos ganan a montones y tan deprisa.

MURMURACIONES DE STUDIOS

(De nuestro corresponsal en Los Angeles)

Pola Negri hará próximamente una película basada sobre "Don César de Bazán", intitulada "The Spanish Dancer". En esta película serán reproducidas las costumbres y los trajes de la época

—o—
Virginia Brown tiene una colección de pendientes y espera tener algunos más antes de Navidad.

Dorothy Phillips es una católica devota.

Doris May lo es también.

Pola Negri tiene una colección de hermosas muñecas de toda clase, que representan todas las nacionalidades.

Clara Kimball Young tiene una gran afición a los perfumes y sabe distinguirlos muy bien.

Helen Ferguson jamás ha gustado una bebida alcohólica.

Lois Wilson hace lo mismo.

Conrad Nagel tiene la pasión por las flores; su flor preferida es el pensamiento.

Anna Q. Nilsson de vez en cuando toma sólo alimentos de leche.

—o—
Ernesto Lubitsch es un hombre de una extraordinaria prontitud y energía. No deja, por eso de escuchar lo que dicen los demás y las observaciones que hacen cuando está filmando.

Había él mandado a una artista que en un momento dado de una escena, besara a uno de los actores. La joven protestó, diciendo, por qué no podía besar a su marido que se hallaba presente.

—Muy bien—contestó Lubitsch—bese a su marido, bese a otro, béseme a mí, bese a todos; a mí no me importa.

—o—
Se dice que Mildred Harris se va a casar con el actor, Byron Munson. Ella lo niega y afirma que se va a Europa.

—o—
Un apasionado por los artistas del Cine, nos cuenta cómo ha podido apreciar el modo de bailar de Rodolfo Valentino.

—He visto a muchos y a los mejores artistas de baile y según mi modo de pensar, creo que el arte clásico, la gracia y la belleza del tango argentino supera a cualquier otro baile. Eran las nueve y aún no había salido a la escena R. Valentino. Pocos minutos después, se presentó él en escena y habló unos diez minutos. Su voz es fuerte y varonil. Su lenguaje es el inglés hablado con un acento extranjero que le da más belleza. No ostenta arrogancia ninguna. Su sonrisa es una sonrisa natural, sincera, que entusiasmó al público, que por cinco minutos no cesaba de aplaudirle. Hay que notar que entre los 3,500 espectadores que había, más de la mitad eran hombres.

Su mujer es muy hermosa y posee mucho talento y acompaña a R. Valentino en todos los bailes que quiere. No puede haber una pareja igual como los dos Valentino. No sería extraño que Valentino después de su *tournee* de baile, vuelva al Cine con una aureola de popularidad más.

Información interesante

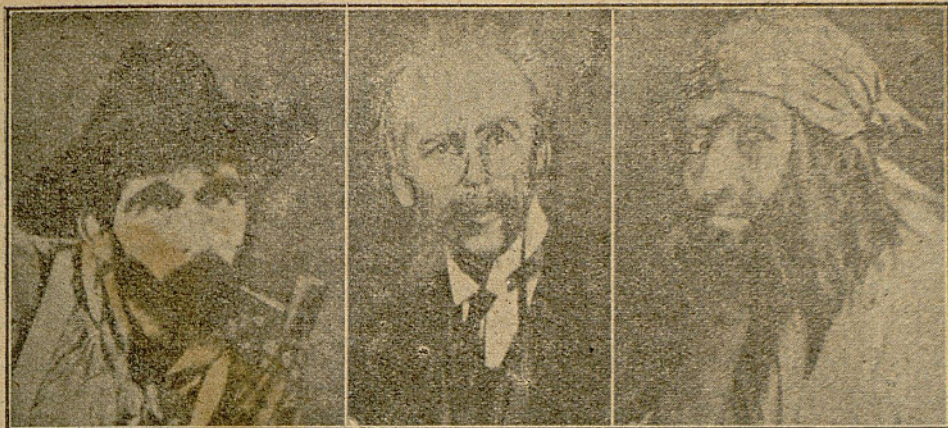
Harold Lloyd, el célebre artista cuenta toda su vida

El célebre artista del cine Harold Lloyd ha tenido una entrevista con nuestro corresponsal en Norteamérica y nos complace publicarla en nuestro semanario en la cual el admirable artista cuenta su propia historia.

—¿Usted desearía saber cómo empecé yo a ser artista de cine?—preguntó Harold a nuestro corresponsal.

—Supongo que usted tendrá que contarnos cosas raras acerca de su carrera, pues, todos los grandes artistas han tenido un principio en su carrera, que verdaderamente interesa a los lectores.

—Le contaré, sencillamente, sin artificio ninguno, lo que ha sido mi vida. Pocos años hace, antes de ser lo que soy, un artista cómico del cine, yo vivía con mi pequeño sueldo de tres dólares al día, para atender a mis necesidades. Entonces era Harold Lloyd y hoy soy el mismo Harold. Si me miro en el espejo veo que tengo la misma fisonomía, la misma cara, los mismos ojos negros, el mismo pelo negro. ¿Cuál poder, pues, mágico tiene mi figura para brillar en la pantalla tanto como nunca yo he aspirado? Hay veces que por la noche me acuesto, después de un día de gran trabajo en el Studio, pensando en mi suerte. Era po-



¿Quién diría que estas fotografías son de Harold Lloyd? Pues sepan nuestros lectores que estas caracterizaciones las realizó Harold en el teatro de San Diego con la Compañía Cinematográfica «Edison», según explicamos en una entrevista; la propiedad y contraste de estos tipos acreditan al célebre cómico como un perfecto artista

bre, tímido, sin esperanzas. Y ahora estoy lleno de salud y de vida. No he buscado la fama y la fama me ha sonreído. ¿Cuál es el punto de partida de este triunfo? ¿Cuál fortuna, qué milagro pudo producir en mí tanto cambio?

No creo yo en nada de todo eso. Mi vida, mi historia le podrán decir cómo he logrado yo subir a tonto. Usted podrá ver a cada paso en mi vida, la señal que determinaba lo que yo debía ser.

No creo en el destino, ni creo que debía ser destinado a lo que voy. La verdad está en el medio entre la ciega suerte y la fuerza de la propia voluntad. Nací en Burchard, del Estado de Nebraska. Yo he sido uno de los tantos niños de mi tiempo, y de mi edad. Mis padres eran pobres y debían ir de pueblo en pueblo para ganarse la vida. Cuando tenía dos años me llevaron con ellos a Denver y esta es la ciudad en donde yo empecé a sentir mi destino. Por más que era un rapazuelo, sin zapatos y vivía como viven tantos niños de la calle. Empecé a sentir el poder de atracción de las cosas del teatro y del cine de tal manera que no pude resistir. También ha influido en cierto modo la voluntad de mis padres. Porque mi madre si no hubiera sido mi madre y no se hubiera casado, habría sido una artista, pues aún mi madre tomó parte en una representación teatral que se dio en su pueblo. Deseaba ella ser una artista y sus padres se lo prohibieron. Se casó luego y yo vine al mundo. Recuerdo que en mi remota infancia me divertía a representar en el teatro. Cuando mi padre no estaba y mi madre traajaba en otra habitación, me ponía sobre una cama, ponía las sillas alrededor, como figuras de espectadores y empezaba a recitar mi parte. Si alguien penetraba en el cuarto, yo me callaba en seguida. No osaba hacerlo en presencia de otros.

Hay que recordar también que, siendo niño, me entretenía en dar sesiones de juegos de adivinanzas. Adivinaba las cartas y hacía desaparecer las monedas. Todos los niños del barrio presenciaban mis juegos. Mi afición fué aumentando y, siendo niño todavía, me puse a estudiar el arte mágico. Mis nervios se hicieron

fuertes a medida que crecía mi habilidad y llegué después a entretener a mi madre, al hermano y a los amigos que asistieron a mis juegos, que les hacía en su presencia dentro de una salita, al fondo de la casa.

Recuerdo que un invierno sentí una fuerte pasión por el arte mágico. Un día tenía unos céntimos y me fuí recorriendo todas las tiendas, en busca de libros que me enseñaran nuevos juegos, nuevos trucos para representar. Me puse también a distribuir diarios y ya mi trabajo empezaba a ser algo remunerativo, cuando mi padre fué nombrado director de una sucursal de máquinas de coser en la ciudad de Beatrice, del Nebraska, y tuvimos que trasladarnos allí. El pueblo era pequeño y mi padre no ganaba mucho, porque la venta que se hacía era poca cosa y su sueldo correspondía a las ventas. Para mí, la cosa no marchaba tampoco muy bien. Pensé en vender diarios, pero la ciudad era muy pequeña y no se podía esperar sacar tanto para vivir de los lectores de periódicos.

Sin embargo, era urgente buscar una solución, porque los fondos se agotaban y pense en buscar un medio de ganarme la vida. Me decidí a vender popcorn, que es una comida hecha de trigo que se ven de envuelta en papel impermeable y que se pega a los dedos cuando se come. Pero ese día veía en ella un buen medio de vida. Corrí a contárselo a mi madre y ella se puso a reír y le dije que me ayudara a comprar; todo mi capital consistía entonces en 75 céntimos. Mi negocio marchaba bastante bien y yo no olvidaba mi afición al teatro y me pase a dar sesiones teatrales en los tiempos libres. Tres veces al día vendía en las estaciones de ferrocarril la renombrada crema y la cosa siguió hasta que mi padre decidió volver a Denver.

Tenía yo entonces once años.

TOM BLITZ

(Por ser esta información algo extensa, será publicada en varios trozos. Advertimos a nuestros lectores que esta intervención es la más completa que se ha escrito sobre tan famoso artista).

CINE-REVISTA es el semanario cinematográfico mejor informado

Una hermosa estrella

CLARA WINDSON

Muchas historias se han escrito acerca de las artistas que a fuerza de esperar y con paciencia logran penetrar en el Cine, pero ninguna estrella ha tenido una historia llena de aventuras y emociones, como la rubia Clara Windsor, de los Studios Goldwin.

Cuenta apenas cuatro años de su carrera en el cine y ya descuella entre todas las demás estrellas de la pantalla.

Miss Windsor nació hace 25 años en Cawker City, del Estado de Kansas, donde ella figuraba como la más hermosa del pueblo. En 1919, pasó a California, acompañada de su madre, para visitar aquellos lugares sin la menor intención de entrar en el cine.

Sin embargo, debido a su belleza tan extraordinaria, sus amigas le habían aconsejado el ir a uno de los Studios y ver de entrar en el cine, y Clara pudo así desarrollar en seguida su ambición de aparecer en la pantalla. Al contrario de todas las otras principiantes en el cine, que son llamadas primero para trabajar como extras, Clara fué con la idea de trabajar enseguida. Ella misma nos lo cuenta así:

—Llegué a los Studios sin saber de que manera se puede conseguir trabajar en el cine. Logré saber que el director de un elenco solamente puede conocer a las personas deseosas de entrar en el cine, si le visitan. Me propuse visitarle yo también y fui citada para la una. Algo ruborizada por mi audacia, me presenté en su despacho. Prontamente le confesé que yo había dicho una falsedad y esperaba que él me perdonaría. Yo le había anunciado que había trabajado. Ese día fué el más afortunado para mí, porque él me contestó que me presentara en el Studio al día siguiente, para trabajar.

Miss Windsor trabajó por varios meses como un extra, hasta que el popular director, Allan Dwan, la hizo entrar en el personal de su Studio y se quedó asombrado por la hermosa película que ella acababa de filmar. La contrató luego y la hizo trabajar en muchas partes cortas de sus producciones.

Pero ha sido Lois Weber la que en realidad le proporcionó una dichosa ocasión. Miss Weber la había visto algunas veces en película antes de encontrarse con ella.

Vió que ella tenía unos bonitos ojos azules, un ca-

bello tupido de color de oro y un conjunto en su persona envidiable. Se dió cuenta que en su belleza y en su arte demostrada en los pocos y pequeños papeles representados hasta entonces, podía encontrarse la figura de una gran estrella, para representar partes importantes en la pantalla. Miss Windsor misma nos cuenta a este respecto, una curiosa anécdota.

—Cosas muy singulares se han escrito sobre los artistas del cine. Por ejemplo, un día supe que cuando me conoció Lois Weber, se dijo que yo estaba sirviendo de camarera en un restaurant, y la cosa fué así: Cuando Miss Weber me conoció, yo estaba llevando una bandeja con un lunch. Estaba entonces en el bar del Studio entre las escenas, donde muchos otros artistas estuvieron haciendo lo mismo.

Miss Windsor filmó cinco películas con Weber, películas que figuraban dramas de la vida humana y en todos estos papeles Miss Windsor se reveló como una verdadera estrella.

Al querer M. Goldwyn filmar el melodrama "Grand Larceny", se puso a buscar una niña que tuviese una belleza y ese porte aristocrático y fino de una heroína del Sud y su elección cayó sobre Miss Windsor. Su notable trabajo le brindó la fortuna de firmar un contrato con la Goldwyn. Se la considera hoy como la más hermosa y mejor vestida estrella del cine.

Ella sabe cuáles son los trajes que le convienen sin fijarse en los caprichos de la moda.

La hermosa niña de su pueblo es ahora también la hermosa de Los Angeles. Sabe bailar muy bien y es muy popular en los bailes; en todas las reuniones de sociedad ella es la que figura más. Por eso recibe, a menudo propuesta de casamiento, pero ella ha dicho que por ahora no desea casarse. Sus trabajos en el cine son tan notables que muchas casas, a pesar del contrato que tiene con la Goldwyn, procuran conseguir hacerla trabajar en sus Studios. Las demandas han sido tan numerosas y persistentes que, al mismo tiempo que trabajaba en la Goldwyn por un especial arreglo, ella trabaja para otras compañías.

Las últimas películas que filmó para la Goldwyn, han sido:

"Broken Chains" y "Strangers Banquet".

PRODUCCIÓN ESPAÑOLA

Por fin, parece, que la producción nacional va entrando en una nueva senda de prosperidad. En Madrid, actualmente, existen varias casas editoras: "Atlántida", "Film-Española", "Rafael Salvador"... y algunas otras de menos importancia, que demuestran su actividad.

En una entrevista celebrada con el laborioso productor, don Rafael Salvador, nos comunicó su propósito de comenzar al filmar una película basada en la popular arzueta de costumbres andaluzas "El puñao de Rosas", de don C. Arniches y A. Mas.

Para esta película que según espera, será un verdadero acontecimiento artístico, el señor Salvador, no escatimará el dinero y será puesta en escena con gran ostentación. Muchas de las escenas serán tomadas en

la Serranía de Córdoba, a cuyo fin saldrá en breve la compañía para el mencionado lugar.

La adaptación a la pantalla, sólo difiere del original, en una parte a manera de introducción, para dar más fuerza argumentiva a la película. Su propósito es dejarla terminada para el mes de Julio próximo.

No dudamos, que dada la formalidad y los continuos triunfos que el señor Salvador, ha obtenido, esta película ha de llamar poderosamente la atención, muy en particular de los aficionados.

Como dato en que demuestra la actividad y la competencia en cinema, de dicho señor, citaremos algunas de sus producciones: "La España Trágica", "Sangre y Arena", "Memorias de un Legionario", "Gloria que mata", "Corazón de España", etc.

Más adelante, informaremos sobre la marcha de "El puñao de rosas".



EL ORIGEN DEL LAZO

Se ha creído que el origen del "lazo" está en México, pero un reciente descubrimiento ha demostrado que existía mucho antes del siglo XV, es decir, antes de que se descubriera el nuevo mundo. Según aquel descubrimiento, los verdaderos inventores del "lazo" fueron los egipcios. En los monumentos tebanos se han hallado representaciones de cacerías de toros salvajes por medio del lazo; el cazador se escondía tras los arbustos, y al pasar cerca el toro, le echaba el lazo a los cuernos.

Cuando Egipto se puso en relación con otras naciones, transmitió el empleo del lazo, especialmente a aquellos en donde había la costumbre de pasar la vida a caballo. Pausanias escribe que los sármatas hacían del "lazo" un uso muy frecuente, lo mismo que los mongoles y los árabes.

Los cosacos lo emplean con una maestría insuperable; de él hicieron uso durante la guerra de Crimea.

EJEMPLARES CURIOSOS.

Una señora inglesa, muy rica, y, naturalmente, desocupada, posee dos perros que pueden ser considerados como únicos en su especie. Tienen la piel de un color azul muy intenso, sin que pueda atribuirse el caso más que a un caprichoso de la Naturaleza, pues no es de creer que nadie se haya entretenido en pintarlos. Ambos perros son hermanos, y sus padres eran bulldogs francés, de pelo muy oscuro... ¿Cómo explicarnos el fenómeno, si no se lo cargamos a la cuenta de las rarezas con que mamá Natura nos sorprende algunas veces...? Por si los aficionados quieren poseer alguno de esos ejemplares, sepan que el mayor está valuado en 76,000 francos, y en 25,000 el otro. Y ya que hablamos de estas cosas, recordemos que en una exposición de pájaros celebrada en Londres no hace mucho tiempo se presentaron dos canarios curiosísimos; uno completamente negro y otro completamente blanco.

UNA PARTIDA

El mariscal Bassompierre, cuyas *Memorias* son estimadísimas en la literatura francesa, tenía la costumbre de repasar, al acostarse, la cuenta de sus gastos diarios.

Una vez llamó a su cocinero, amenazándole con un castigo por presentarle una

cuenta de cien escudos, cuando sólo recordaba haber gastado noventa.

El cocinero volvió al poco rato con la cuenta rectificada, donde había añadido esta partida:

"Item más: diez escudos por justificar los cien escudos."

UN SEÑOR OSO

Hará unos veinte años que el naturalista americano Lewis L. Dyche, al volver de una excursión científica por las montañas de Alaska, señaló la existencia de un oso ocolosal, al cual, siguiendo la costumbre establecida, le señaló con un nombre fantástico: *Ursus byas*. Como sus dimensiones eran verdaderamente excepcionales, la palabra del sabio se puso en cuarentena y ha sido preciso que los amigos suyos hayan hecho otra excursión con el propósito de rehabilitarle, trayendo un ejemplar del *ursus* que era la mejor prueba. Lo han cazado, en efecto, y Lewis L. Dyche queda en buen lugar. El oso tiene cerca de cuatro metros y 670 kilos de peso, sin contar la sangre perdida. A este tenor eran las demás dimensiones...

EL CISNE

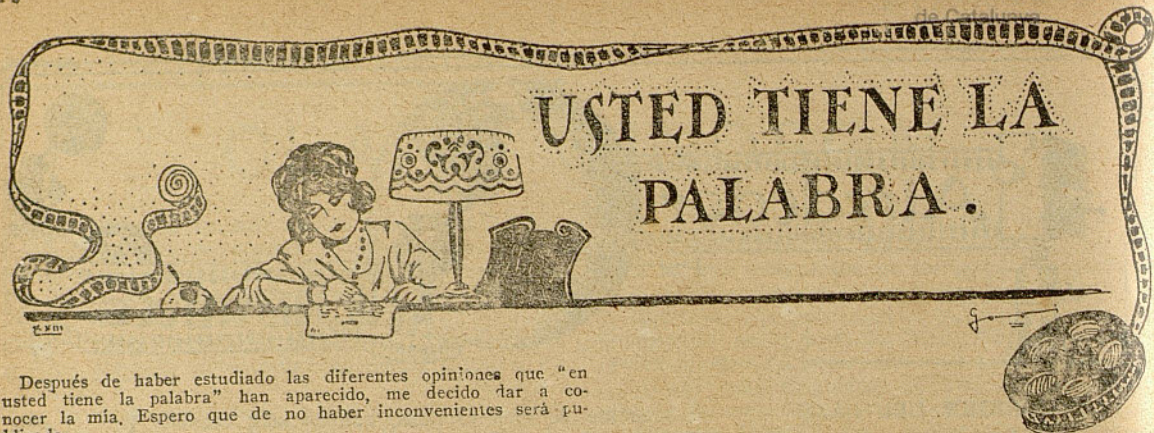
El cisne, que no sirve para comer y que es tan contemplado por el hombre por su belleza y su gracia, es cada día más raro. En vano se buscarían aquellas naves flotillas que cubrían con sus velas las aguas del Mincio y los pantanos de Mantua, que flotaban a Faetnte a la sombra de sus hermanas, o en su vuelo sublime perseguían a las estrellas entonando un canto armonioso y les llevaban el nombre de Varuna.

Ese canto, del que habla toda la antigüedad, ¿es una fábula? Los órganos del canto, que tan desarrollados tiene el cisne, ¿fuéronle siempre inútiles? ¿No funcionaban en medio de una venturosa libertad cuando éste disfrutaba de una atmósfera más tibia, cuando pasaba lo mejor del año en los suaves climas de Grecia y de Italia? Nos inclinamos a creer que sí. El cisne, acorralado hacia el Norte donde sus amores encuentran misterio y reposo, ha hecho el sacrificio de su canto y tomado sonidos bárbaros, o ha enmudecido. El jájaro ha sobrevivido pero la musa ha muerto.

En muchas localidades de Egipto se están construyendo mezquitas de cemento armado.

CINE-REVISTA

por su estilo e información es un pequeño "magazine" de gran amenidad e interés.



Después de haber estudiado las diferentes opiniones que "usted tiene la palabra" han aparecido, me decidí dar a conocer la mía. Espero que de no haber inconvenientes será publicada.

Me adhiero, no como artista, sino como aficionado, al proyecto (que creo será hecho ya) de fundación de una asociación cinematográfica. Concedo a ello gran importancia, pues ello contribuirá, caso de que tenga la importancia que debe tener, como as espero, al resurgimiento de nuestra decadida producción, ya que los artistas que aquí tenemos la paciencia de formar, huyan por el afán de la popularidad al extranjero. Entiendo yo, que ésta asociación uno de sus fines principales debe de ser apoyo completo a toda producción nacional y a sus artistas, no una asociación para pasar el rato como otra cualquiera. También entiendo que, no sólo en Barcelona debe radicarse sino asociarse a todas las academias y sociedades de ésta índole que haya en España y fundo mi razón en que aquí por ejemplo, existen dos academias, merced a la gran eficiencia que aquí se nota de un tiempo a esta parte, pudiendo hacer de ellas una verdadera sucursal autorizada de la Asociación cinematográfica, y poniéndola en comunicación directa con la de esa.

Nada más por hoy, quedo en espera de contestación por lo que quedará sumamente agradecido.—*Inógnito.*

Con tardanza he cogido mi lánguida pluma poco inspirada, vengo a dar la razón a la señorita Pepita Moreno, que su apellido es el mismo que nuestro querido compatriota, don Antonio Moreno; pues yo joven aún para combatir para cosas grandes como es la Cinematografía y escribir en ésta revista que tan bien han acertado su nombre de ponerle "Cine-Revista", pues yo sólo pongo el parecer de Pepita que en España siempre somos los últimos y hacer mal lo que hacemos, pero, aguardad el libro que se escribió se agotó en poco tiempo "Don Quijote" pues si dicen algunos que la memoria y el redactar cartas bine escritas es por la constancia, en éste punto nos podemos colocar: Españoles somos constantes, a nuestro parecer si fuésemos la Cooperativa de Artistas Cinematográficos Españoles saldrá a la vanguardia como es la Atlántida de Madrid que también la dirigen, pues nosotros y también yo entro en éste nosotros debemos superar a otras naciones pues si es esto mi parecer está terminado y los artistas que a mí me agradan son los siguientes: Alberto Capozzi, Antonio Moreno, Raquel Meller y la finísima y agradable artista que me robó... Mary Miles Minter.—*José María Gubás.*

De producciones malas también han hecho muchas, tanto unos como otros, la única producción de jornadas que era esperada con impaciencia "Los tres Mosqueteros" por Douglas Fairbanks, no a gusto por ser muy excéntrica y en cambio gustó muchísimo la producción francesa. En las comedias superan los americanos por tener actores de la categoría de Wallace Reid, Charles Ray, y Tom Moore y otros muchísimos si bien éste último hizo hace poco la película "El guardia 666" que a decir verdad fué verdaderamente muy mala, otra de las producciones "extra" la interpretada por Charlot "El Chico" dejó mucho que desear, pues verdaderamente no gustó y no había por qué subir e precio de las localidades, pues han hecho de mejores y no han subido el precio. Y para acabar, diré que tanto los americanos como los franceses, como los italianos me gustan con tal que sea una buena película y que esté bien interpretada.—*Ricardo Bardejo.*

Me he decidido a escribir mi humilde opinión en "Cine-Revista" viendo los errores que cometen algunos elaboradores de ésta Revista, defendiendo las producciones cinematográficas, pues ha habido quien ha dicho que para buenas producciones solamente valen los americanos. Yo estoy confiado que los americanos gusten más porque tienen más "estrellas" favorecidas por el público.

También estoy seguro que si la industria cinematográfica italiana abriera sus "estudios" ocuparía uno de los primeros puestos, pues es sabido que ha hecho muy buenas producciones. De la producción francesa diré que hasta ahora ha superado en las "series" a los americanos, pues las "series" americanas no valen nada absolutamente. En el drama our producción tiene un representante, por ejemplo: los americanos tienen al coloso de la escena muda, William Farnum, los italianos tienen al gran actor Amelto Novelli y los franceses al no menos célebre León Mathot.

Al señor Fernando Rotllán *Servos.*—He sido favorecido con su escrito inserto en la sección "Usted tiene la palabra" de "Cine-Revista", por el cual veo que tanto a mí como a los demás compañeros que salimos en defensa de Antonio Moreno nos da la explicación de que fué un error nuestro, explicación que acepto por mi parte, no sin antes hacer constar que en los términos en que estaba redactado su citado escrito, daba a entender que el artista español, "nuestro" Moreno, no le gustaba.

También me da usted una contestación sobre la cinematografía alemana, de la cual en mi escrito ni tan siquiera hablaba, habiéndole de decir que muy al contrario de lo que usted dice, dicha escuela, o sea el film alemán es de todo mi agrado, habiendo visto todas las cintas que usted me cita, más otras como "Cri-Cri", "La princesa de las ostras", "La muñeca", "El amor lleva el volante" y parte de la que hoy es la novedad del día, "El hombre sin nombre" y otras, infinidad de históricas, como "Madame Dubarry", *Adolfo Larrey.*

En el número 60 de ést Revist, vi la opinión del señor Enrique Martín, y por ser también la mía le felicito, porque los americanos son los que más me gustan, principalmente Douglas Fairbanks, William Farnum, William Duncan y del sexo débil Mary Pickford, Constance Talmadge y Dorothy Gish.—*Benito Jaume.*

Después de haber leído tantas opiniones en CINE REVISTA voy a daros la mía. Empezaré por decirlos que muchos dicen que los americanos son los mejores, pues para mí los americanos no tienen nada que pueda sugestionar al público, pero que todo se reduce en luchas, carreras y puñetazos, en fin a mí las que más me gustan son los italianos y franceses, porque ¿quién no recuerda de Maria Jacobini? "La reina de Carbón", "La Casa de cristal", "Amor rojo", "Adiós juventud", "Caina", etc. y otras muchas y de francesas "La hula fanita", "Las dos niñas de París", "Parissette" y otras por el estilo que no recuerdo.

Al mismo tiempo felicito a Juan Aguiló por ser de la misma opinión.—*Lolita.*

A nuestros lectores

Rogamos que todas las cartas destinadas a la sección «Usted tiene la palabra» se manden abiertas y poniendo en el sobre «Original para imprenta.»

Los lectores que quieran mandar las car-

tas cerradas, pongan dentro un sello de cinco céntimos, que es lo que tenemos que abonar como derecho de recepción.

Háganlo así, pues a causa de las muchas cartas que recibimos, los céntimos abonados por recepción llegan a constituir una regular suma.

Inmediatamente preparó su carabina, y dijo con voz fuerte y acento genuinamente español:

—¡Alto! ¡Quién vive!

El bulto detuvo su marcha; pero no sólo no contestó, sino que inició un movimiento de retroceso.

—¡Quién vive!—repitió el marino.

Y tampoco consiguió respuesta alguna.

Por tercera vez lanzó la intimación, y a ésta siguió el disparo de su arma tanto para castigar al atrevido que se había acercado, como para dar la alarma a sus compañeros.

Estos se pusieron en pie inmediatamente y requirieron sus armas, disponiéndose al combate.

Georgina y Pancho no fueron de los que más se retrasaron en despertar y apereibirse a la defensa.

—¿Qué hay? ¿Qué ocurre?—preguntó el mulato a don Agustín.

Este iba a responder; pero no tuvo tiempo para ello.

Cuando se disponía a manifestar lo que había visto, un diluvio de balas cayó sobre él y sus compañeros, a la vez que multitud de voces, con acento marcadamente americano, gritaban:

—¡Viva Cuba libre!

*
* *

Los que atacaban a los bandoleros, de cuya cuadrilla formaban parte, por la fuerza de las circunstancias, Pancho y don Agustín, eran una partida de insurrectos mandados por Agramonte y a quienes había engañado el acento genuinamente español del capitán del "San Antonio".

Uno de los exploradores de la partida rebelde había descubierto el campamento de los bandidos, y, sorprendido por el—

—¡Quién vive!" de don Agustín, antes de haber podido reconocer aquél, no había vacilado en retroceder ni en manifestar a los suyos que cerca de allí había españoles.

Como en semejante sitio sólo podía tratarse de algún corto destacamento perdido en la manigua, los insurrectos, sin más averiguaciones, se resolvieron a iniciar el ataque.

Este causó todavía menos sorpresa que irritación a los salteadores, quienes vieron caer a dos o tres de los suyos, con lo que tuvieron bastante para lanzarse como leones a la pelea.

Siendo en su casi totalidad norteamericanos, no podían entender el grito lanzado por los mambises, ni saber, en consecuencia, con quiénes tenían que bérseles.

Pero no aconteció lo mismo a los dos españoles y a Georgina.

Los primeros se dieron cuenta inmediata de la situación, y hubieron de pensar:

—¡Tendría gracia que con un puñado de "yankees" de la peor ralea derrotásemos a sus amigos de Cuba!

Y esto les movió a ponerse al frente de los suyos y a trabar la lucha con indecible denuedo.

Mas no fué del mismo parecer Georgina.

Esta, tratando de poner en seguridad al hombre por quien había concebido tan rápida como violenta pasión, y comprendiendo que de los insurrectos no podían temer los suyos ningún grave mal, lanzóse con temerario arrojo entre los dos bandos, y gritó en inglés y en español, para ser entendida por ambos:

—¡Alto el fuego! ¡Todos somos amigos!

Luego, dirigiéndose a Pancho y a don Agustín, que

no se mostraban muy dispuestos a obedecer, les dijo, arrancándoles a la vez las armas de las manos:

—¡No seáis temerarios! Yo respondo de todo.

Pocos momentos después los bandidos rendían las armas, y los dos españoles, bien a pesar suyo, se veían reducidos a la impotencia y obligados a entregarse también al cabecilla Agramonte.

Georgina parlamentó con éste, manifestando que sus compañeros eran una tropa de aventureros que habían desembarcado para ayudar a los que peleaban por la independencia de la isla, y que sólo a una mala inteligencia se había debido el que se trabase el combate.

Agramonte no vaciló en dar crédito a semejantes patrañas, contra las que se disponían a protestar indignados don Agustín y Pancho.

Pero tampoco les fué posible ni necesario hacerlo.

A espaldas del cabecilla insurrecto, una voz muy conocida de aquéllos dijo:

—Todo eso será verdad por lo que toca a los norteamericanos; pero esos dos hombres no han podido figurar entre los demás sino para hacer traición a nuestra causa. Los conozco: sé que son enemigos declarados nuestros, y pido que me sean entregados para que se haga en ellos la merecida justicia.

El hombre que así hablaba no era otro que Leopoldo Vázquez.

Al reconocerle, don Agustín y Pancho, por intuitivo impulso, trataron de lanzarse sobre él, gritando a la vez:

—¡Miserable!

Más no tardaron en ser derribados al suelo y atados sólidamente por la muchedumbre de sus enemigos.

—¡Ah!—exclamó Georgina al presenciar aquel ines-

para poner en regla el buque no se paralizaba ni un solo instante siquiera y tocaría a su término muy en breve.

Luego se embarcarían todos.

¿Y después?

Esta pregunta no tenía fácil contestación, pues Pancho no podía estar seguro ni aun de lo que él mismo se proponía.

Por eso, después de haber empleado largo tiempo en buscar inútilmente la resolución del problema, llegada que fué la hora del reposo, hubo de renunciar a conseguir aquélla y consagrar toda su atención a tomar las medidas necesarias para la seguridad de su gente, no porque en realidad le interesase tal conjunto de bribones, sino porque le importaba mucho demostrar que sabía cumplir sus obligaciones de capitán.

* *

Las primeras horas de la noche pasaron en la mayor tranquilidad.

El bosque, una verdadera manigua, se hallaba en completa calma.

Pero, hacia las tres de la madrugada, la situación varió por completo.

Como quiera que la lucha sostenida entre los partidarios de Georgina y los del capitán de los bandidos había dejado inútiles a varios de éstos, para relevar los centinelas fué preciso emplear a todos los demás, sin excluir a don Agustín.

Este se hallaba de facción a la hora indicada.

Su vista de marino permitíale penetrar la oscuridad, y parecióle distinguir en ella un bulto que se acercaba rastreando.

TEATRO LIRICO

VALENCIA

EL LOCAL PREDILECTO DEL PUBLICO INTELIGENTE

Las buenas producciones cinematográficas deben reunir

Interés en el argumento

Presentación excelente

Fama de los intérpretes

los tres factores en los cuales se basa esta
Empresa para formar sus Programas

CORRESPONDENCIA

Rodrigo Puig (Vigo).— Nuestro libro de Direcciones vale 50 céntimos que puede remitir en sellos de correos y lo recibirá seguidamente.

Benito Jaume.— Recibida su opinión.

Rosalinda Rey.— Su artículo ha entrado en turno, pero le advertimos que hay muchas opiniones de otros lectores para publicar.

Rosa de Francia.— Recibido su escrito que se publicará. Crea usted que si no lo hubiéramos de insertar se lo diríamos. Todo lo que haya mandado lo verá usted publicado a su tiempo.

Luisa García (Valencia).— Le hemos mandado lo pedido.

Eduardo García (Madrid).— Todo se publicará. Muy bien sus palabras.

Manuel Ramírez (Santa Cruz de Tenerife).— Le remitimos lo que pide. Nosotros publicamos el retrato de los aspirantes gratuitamente, siempre que nos manden el grabado. Si no lo mandan hay que abonar 10 pesetas para hacerlo nosotros. Lo otro no lo sabemos, pues la mayoría ponen las direcciones de su casa.

Coke.— Recibido su escrito. Lo demás no lo hemos olvidado.

Dalia Azucena.— Su opinión entra en turno.

Jacinto Pelegrí.— No se fie y no suelte un céntimo. No conocemos a los señores que menciona y estamos seguros de que es un timo. Si quiere pasar por nuestra Redacción hablaremos sobre esto. Respecto a lo otro vea usted cómo le servimos.

Francisco Fajardo (Valencia).— Si es interesante y está escrita claramente, puede mandarla.

Luis Muñoz (Madrid).— Se publicará.

Benito Jaume.— Recibimos su opinión y la publicaremos a su turno.

F. Sanmartín (Reus).— Hemos rectificado lo que deseaba. Se publicará a su turno.

Señores *Thon Blitz*, de Los Angeles, y *Jesús Pérez Broin*, de Madrid.— El señor Jacinto Pelegrí, habitante en calle Gerona, 78, entresuelo, Barcelona, desea ponerse en relación con ustedes para un asunto.

Rosa de Francia.— Supongo que no se molestará usted por mis dudas que se han desvanecido totalmente al recibo de su amable carta. Ya me he forjado su retrato emergiendo de una hermosa rosa. Beso su mano.

EL REPORTER ARGOS

¡¡Ya podemos decirlo!!

El regocijante semanario

Cine Cómic

acaba de ponerse a la venta

en el hallarán nuestros lectores las más graciosas producciones de los famosos CHARLOT, Harold Lloyd (EL), Jackie Coogan (EL CHICO), Ben TURPIN, TOMASÍN, AMBROSIO, y otros reyes de la risa en forma de películas a varios colores y con infinidad de grabados y amena y breve lectura

Cine Cómic

supone el mayor esfuerzo que en este género de publicaciones se ha hecho, pues todas sus planas contienen numerosos grabados en colores y cada uno de sus números estará dedicado a uno de los regocijantes héroes de la pantalla que más celebridad han alcanzado hasta el día

Lo más nuevo - Lo más original - Será el
 semanario predilecto de chicos y grandes

Comprad CINE COMICO y pasareis un buen rato

Su precio es tan solo **10 CÉNTIMOS**